

José Luis Cisneros
(Coordinador)

EL PENSAMIENTO DIALÉCTICO FRENTE A LA CORRUPCIÓN

Implicaciones éticas y educativas
frente a los imaginarios de la corrupción



PENSAMIENTO DIALÉCTICO FRENTE A LA CORRUPCIÓN

Implicaciones éticas y educativas
frente a los imaginarios de la corrupción

José Luis Cisneros
(Coordinador)

Proyecto PAICYT-UANL (2022)

Pensamiento dialéctico frente a la corrupción. Implicaciones éticas y educativas frente a los imaginarios de la corrupción, José Luis Cisneros Arellano, coordinador. México: Editora Nómada, 1era edición, febrero de 2023.

[Consultoría filosófica — Método dialéctico —
Ética — Combate a la corrupción]

D.R. © 2022, José Luis Cisneros Arellano
D.R. © 2022, Editora Nómada
D.R. © 2022, Los autores por sus capítulos

ISBN: 978-607-59554-0-7
DOI: <https://doi.org/10.47377/pensdialec>

Esta obra acreditó el proceso de revisión por pares, bajo la modalidad doble ciego. La revisión se realizó a través de un comité de evaluación, integrado por un par de expertos académicos. El dictamen de aceptación cumple con los criterios de calidad científica y de evaluación.

www.editoranomada.mx
contacto@editoranomada.mx

Diseño de interiores y forros: Liv Mendoza
Edición integral: Katia I. Ibarra

Queda prohibida la reproducción comercial por cualquier medio sin la autorización por escrito del editor.

ÍNDICE

Introducción	7
Dialéctica como metodología filosófica frente a la corrupción <i>José Luis Cisneros Arellano</i>	9
Breves reflexiones en torno a la representación cultural del mexicano <i>Mayra Janeth Flores Ramírez y Jorge Ignacio Ibarra Ibarra</i>	21
La corrupción en la educación: aproximaciones desde una reflexión <i>Yaicet Concepción Hurtado Sifuentes</i>	31
Sustentabilidad y educación: intervención académica con los Objetivos del Desarrollo Sustentable <i>Celia Guadalupe Rodríguez Barrientos</i>	53
Opresión y antidialogicidad: corrupción en medio de la crisis del agua <i>Luz Verónica Gallegos Cantú</i>	81
La ética profesional desde Augusto Hortal. Apuntes reflexivos en torno a los principios de la corrupción <i>Jorge Ignacio Ibarra Ibarra y José Luis Cisneros Arellano</i>	99
Acerca de los autores	117

BREVES REFLEXIONES EN TORNO A LA REPRESENTACIÓN CULTURAL DEL MEXICANO¹

Mayra Janeth Flores Ramírez²
Jorge Ignacio Ibarra Ibarra³

Introducción

Hemos visto en el capítulo anterior a manera de introducción las representaciones sociales tienen un antecedente en el imaginario radical. Una vez instituidas, las representaciones suelen modelar comportamientos y fortalecer tradiciones que, vistas culturalmente, son asumidas como representantes de una cultura. Así, y con objetivo de ir desentrañando el espacio simbólico en el que la corrupción se desenvuelve, hemos considerado oportuno explorar brevemente, y sólo a manera de exposición, un tema que da panorama y contexto al resto de los capítulos y de la investigación en general: *el imaginario*

¹ Versión preliminar, y adaptada, de los avances de tesis “Análisis sobre la representación de lo mexicano, expuesta en el pensamiento de Samuel Ramos”, director de tesis Dr. Jorge Ignacio Ibarra Ibarra.

² Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesora de Tiempo Completo de la Facultad de Filosofía y Letras. Candidata a Doctora en el *Doctorado de Filosofía con acentuación en estudios de la cultura* del Posgrado de la misma institución.

³ Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesor-Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Filosofía y Letras.

de identidad mexicana como representación cultural. En lo que sigue, haremos una breve reflexión que nos aproximará a una visión general de esa identidad que se asume como imitación y, al presentar dicho desequilibrio, genera una deslealtad hacia sí misma.

Hemos notado que, en la literatura existente, el tema de la identidad del mexicano suele ser visto como un problema, lo que invita a la dilucidación en torno a cómo y por qué se nos muestra en una manera particular, así como su representación y en general su identidad cultural. Abordarla desde el contexto histórico contemporáneo que pone atención a la realidad colonial que la determinó, nos permite analizar los elementos que se fueron presentando a principios del siglo XX –fuertemente influidos por los imaginarios del siglo XIX– y que modelarán dicha representación cultural en el resto de dicha centuria. Por tanto, es de nuestro interés reflexionar en torno a algunas categorías propuestas por Samuel Ramos y se exponen como representaciones culturales características del mexicano. Nos acercaremos primero al planteamiento reflexivo que hace Julio César Medina de él, así como del ya clásico del pensamiento de Samuel Ramos *El perfil del hombre y la cultura en México*. Con esos panoramas de aterrizaje identificaremos y analizaremos esos estereotipos muy particulares de la representación del mexicano.

La lectura de Medina: conceptos centrales en Ramos

Algunas representaciones más conocidas de lo mexicano son aquellas formas ya conocidas del arte como mezclas que van desde la mal llamada “artesanía” –verdaderas obras de arte– y los bordados textiles, también la concepción tradicional de la muerte celebrada a principios de noviembre, la religión con sus sincretismos con la religión prehispánica y, por último, la llamada “mexicanidad” con sus tradiciones culinarias, musicales y lingüísticas; sin embargo, existen otras como el conocido y mal empleado término “malinchismo”, así como las ampliamente difundidas costumbres racistas de menosprecio por lo “prieto” y lo marginal. Todo ello ayudará entender cómo

se configura su personalidad, pensamiento y comportamiento. Para ello, una línea de aproximación útil es la perspectiva hermenéutica como estrategia que acompaña el proceso dialéctico general de esta investigación, sobre todo en el marco de la consideración prioritaria de reflexionar en torno a la filosofía como asesoría y la corrupción como fenómeno –en esta ocasión, instituido también como representación de identidad cultural.

Un primer vistazo a la obra de Ramos, nos sugiere que la construcción de una identidad como la llamada mexicanidad, entendida desde los cánones coloniales, se ha constituido como una representación hegemónica, hoy fuertemente cuestionada. De ahí que sea importante insistir en la necesidad de una reflexión crítica al respecto, pues, como representación hegemónica “en semilla” que creció hasta instituir la llamada la mexicanidad, resulta central como objeto de una primera reflexión, para Samuel Ramos en su pensamiento filosófico, y nodal también para todas las aproximaciones teóricas contemporáneas; es decir, nos vemos incentivados a darle cabida a diversas interrogantes en torno a cómo se percibe y se discute esa identidad impuesta.

¿En qué sentido la institucionalización de esta identidad cultural implica las condiciones propicias para la configuración del imaginario social de la corrupción? ¿Bajo qué aspectos la corrupción es el producto de un conjunto de representaciones sociales y prácticas comunes que terminaron por instituir una tradición en torno a la corrupción? ¿Qué aspectos de la identidad del mexicano, en términos generales, son un imaginario de corrupción? Las respuestas a estas preguntas serán consideradas, o al menos visualizadas a lo largo del libro, todas ellas se integran al abanico de panoramas teóricos que aún estamos dilucidando en estas primeras etapas de la investigación. Con tal antecedente y con el motivo de arrojar más luz sobre el contexto ideológico general –la reflexión en torno a la identidad del mexicano– que envuelve a los dos capítulos siguientes y culmina con algunas consideraciones éticas, nos apoyaremos provisionalmente en la interpretación que Julio César Medina

Hernández hace de la obra de Ramos. A continuación se mostrarán algunas de sus ideas centrales.

Aproximaciones a la identidad del mexicano

Uno de los principales debates filosóficos surgidos durante las primeras décadas del siglo XX fue la defensa y rescate de la cultura en México. Como todo debate, existieron fuertes objeciones a dicha reflexión, hubo críticas y cuestionamientos que se basaron en la idea de que problematizar la cultura del mexicano, y la de su representación carecía de importancia. La cultura del mexicano, señala Julio César Medina Hernández en *La cultura nacional en el pensamiento filosófico de Samuel Ramos*,⁴ cuestiona la identidad del mexicano apuntando las siguientes interrogantes: ¿quién es el mexicano?, ¿qué es la cultura mexicana?, ¿qué es lo propiamente mexicano?, ¿qué es México? Medina Hernández cuestiona con énfasis qué es aquello que nos distingue del resto de las comunidades humanas, qué es lo que hace único al mexicano y para ello acude a Samuel Ramos, quien afirma que es por medio de una reflexión honesta sobre nuestros orígenes que se vuelve posible responder hacia dónde nos dirigimos como cultura, sociedad o régimen político –y también podríamos pensar que aquí se encuentra un indicativo para comprender mejor la cultura de la corrupción–. Con esta reflexión, señala Medina, Samuel Ramos nos hace una invitación para cuestionarnos y responder hacia dónde va la cultura del mexicano, ya que los cambios políticos y económicos tienen como finalidad “eliminar toda identidad cultural para someter a todas las comunidades e individuos a una única visión y concepción del mundo contemporáneo: la dominación y explotación irracional del hombre”⁵. Para Medina, la reflexión que hace Samuel Ramos hace alcanza el rango de un estudio psicológico del mexicano, específicamente en su texto *El*

⁴ Julio César Medina Hernández, *Coloquio Reflexiones en torno a la celebración de los centenarios, Estudios críticos sobre identidad nacional*, marzo 2010.

⁵ Medina, *Coloquio*, 3.

perfil del hombre en México, y realiza en ello un estudio histórico que permite comprender que el mexicano es resultado de un proceso de “evolución” social en la que se implementaron valores y modelos culturales ajenos a su realidad mexicana.⁶ Esto último es de importancia trascendental para comprender la actualidad en México, y el vínculo necesario con los procesos de corrupción.

En ese mismo tenor y como consecuencia de lo mencionado, Medina señala que

Samuel Ramos considera que uno de los factores que impiden a los mexicanos tener una cultura auténticamente nacional, se debe al hecho de que el hombre mexicano no ha tenido la capacidad para crear por sí mismo una cultura propia, y esto se debe, sobre todo, a su modo de ser, ya que éste posee en su interior individual y colectivo, una historia compleja que le ha hecho aparecer en forma inconsciente un arraigado sentimiento de inferioridad.⁷

Este sentimiento de inferioridad según Ramos, se debe a un problema de *inadaptación* del mexicano frente su realidad, sobre todo por esos intereses externos que lo fueron modelando, y no como una incapacidad de su naturaleza humana, “el maestro Ramos afirma que esta situación se debe a *que cada mexicano se ha desvalorizado a sí mismo*, manifestándose con ello una escisión en la personalidad del individuo entre lo que quiere ser y lo que puede ser”.⁸ De dicho sentimiento de inferioridad que manifiesta el mexicano en su comportamiento, Samuel Ramos señala que hay tres sectores en la población en la que el mexicano se proyecta con más fuerza bajo este sentimiento y conforma con ello estereotipos o modelos que hacen explícita la institucionalización del imaginario de inferioridad y susceptible, además, de un desequilibrio en sus relaciones sociales y sus desarrollos culturales que lo vuelve propicio a la corrupción como imaginario instituido.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Medina, *Coloquio*, 4.

⁸ Medina, *op. cit.*, 5.

El primer tipo es conocido como el “pelado” cuya característica principal consiste en mostrarse violento, con una agresión extrema; según Medina, Ramos lo plantea –en *El perfil del hombre y la cultura en México*– como “un ser primitivo” que presenta en su comportamiento un gran resentimiento ante la vida que le ha sido hostil, y la cual trata de disimular mediante la falsa idea de su autoafirmación.⁹ El segundo tipo de individuo que representa al mexicano, según Ramos, es aquel que vive en la ciudad cuya característica principal es la desconfianza.¹⁰ El tercer tipo es señalado como el burgués mexicano, “en donde también se encuentra presente el sentimiento de inferioridad, aunque encubierto por un refinado y sutil mecanismo” que hoy podríamos llamar *esnob*.¹¹ A partir de estos conceptos, Ramos analiza que el mexicano posee una falsa creencia en relación a su propia nacionalidad y que manifiesta como un sentimiento de inferioridad, precisamente por estar bajo una idea colonial con perspectivas y problemáticas sociales que no le pertenecen. Nótese el siguiente razonamiento sobre esto punto.

Hacemos notar aquí que éste [el pelado] asocia su concepto de hombría con el de nacionalidad, creando el error de que la valentía es la nota peculiar del mexicano. Para corroborar que la nacionalidad crea también por sí un sentimiento de menor valía se puede anotar la susceptibilidad de sus sentimientos patrióticos y su expresión inflada de palabras y gritos. La frecuencia de las manifestaciones patrióticas individuales o colectivas es un símbolo de que el mexicano está inseguro del valor de su nacionalidad.¹²

Esta síntesis de su reflexión, ya de por sí polémica en cuanto que apunta a la exaltación de la nacionalidad como una expresión de inferioridad, hace manifiesto que el interés de Samuel Ramos consiste en comprender el sentimiento que puede llegar a vivir el mexicano ante

⁹ Medina, *Coloquio*, 5.

¹⁰ Medina, *op. cit.*, 6.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, (Madrid: Espasa-Calpe, 2001), 121-122.

su cultura, así como de la “incapacidad” que refleja por apropiarse de su situación cultural y circunstancia histórico-social en una cultura que, nos aventuramos a señalar, no termina por identificarse ni de apropiarse de la esencia en la que consiste ser mexicano.

Ante esta situación, Ramos señala que la constitución de una cultura auténticamente mexicana, y no impuesta por intereses externos, “sólo será posible mediante un examen profundo y sincero del alma nacional, actitud que permitirá al mismo tiempo la superación de los fantasmas psicológicos que impiden el desarrollo de la capacidad de una creación cultural”.¹³

Aunado a esto, Ramos explica tres momentos en los que la cultura del mexicano ha transitado a través de su historia. El primer momento se refiere a la adquisición de una cultura instituida por *transplantación* de imaginarios extranjeros, y que “se refiere al momento del pensamiento mexicano enmarcado en la visión occidental, la cual está representada principalmente por la influencia de las órdenes religiosas y por la implantación de los modelos religiosos, educativos y políticos existentes en España”.¹⁴ El segundo momento alude a la adquisición de una cultura por imitación, que se refiere a que esta se desarrolla en el momento histórico del proceso de independencia, durante el cual los intelectuales mexicanos se dedican a imitar “las ideas y valores europeos, y cuya intención primordial consistía en ponerse a la altura de la civilización occidental, sin tomar en cuenta su propia realidad”.¹⁵

El tercer momento se refiere a la cultura adquirida por la asimilación, una vez que se da la *transplantación* –de la visión occidental y de un proceso de imitación de los valores e ideas de los europeos–,

Ramos expresa la existencia de una cultura derivada por asimilación, denominada cultura criolla, la cual ha existido desde el momento en que se llevó a cabo el encuentro de culturas, en tanto que es una expresión valorativa nacida del propio suelo

¹³ Medina, *Coloquio*, 9.

¹⁴ Medina, *op. cit.*, 10.

¹⁵ Medina, *op. cit.*, 11.

americano, y en la que se puede observar la realización de valores pertenecientes al espíritu nativo.¹⁶

Puede suponerse, de lo dicho, que la visión de Ramos con respecto a la representación cultural del mexicano consiste en su arraigada idea que padece cada mexicano y que se entiende como un sentimiento de inferioridad en cuanto se instituye como un ejercicio permanente de comparación con otras culturas (que son precisamente las dominantes y coloniales) “la imitación aparece como un mecanismo psicológico de defensa, que, al crear una apariencia de cultura, nos libera de aquel sentimiento deprimente”¹⁷ a lo que cabría agregar que no termina de liberar, sino de ocultar. Con esa estrategia, el mexicano descarga su emoción deprimente y la manifiesta como no auténtica y acabada, siempre en proceso de una autodeterminación con serios problemas de identidad, es decir, una cultura por rescatar o por definir con un sentimiento de inferioridad.

¿Por qué si el individuo es capaz de comprender su cultura y la considera un valor deseable, no la adquiere de modo auténtico? Es que la verdadera asimilación del mexicano demanda un gran esfuerzo continuo y sosegado; y como el espíritu del mexicano está alterado por el sentimiento de inferioridad y además de su vida externa, en el siglo XIX.¹⁸

Para Ramos se debe hacer algo para modificar esta situación cultural, casi como tradición, ya que la depresión no le permite al mexicano reflexionar sino guiarse por un sentimiento que termina por perder el significado profundo de cultura. Veamos, “La cultura desde este momento pierde su significado espiritual, y solo interesa como una droga excitante para aliviar la penosa depresión íntima”.¹⁹ Bajo esta reflexión, Ramos señala que la verdadera cultura puede

¹⁶ Medina, *Coloquio*, 11.

¹⁷ Ramos, *El Perfil*, 22.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Ramos, *op. cit.*, 22.

ser suplida por su imagen: es el mexicano quien explota el efecto de su imitación. Es en el mimetismo donde el mexicano siente encontrar su verdadera esencia como cultura, cuando en realidad es un bálsamo que trata de sanar sus heridas en su sentimiento de inferioridad, pues la imitación no va a rescatar la cultura del mexicano, simplemente lo va a mantener sumido en un letargo de pérdida de espíritu cultural.

Desde ese contexto, entonces, la imitación fomentará el desprecio por su cultura más auténtica y disfrazada con otras máscaras ya que entenderá, casi como si fuera natural, que es en la asimilación donde se debe encontrar la esencia de su cultura. ¿Qué tanto de esa asimilación se ha consolidado también en la práctica de la corrupción? ¿Cuáles serán los contextos sociales actuales a nivel local y mundial, que permitan ubicar mejor el panorama de la idea de identidad del mexicano como cultura nacional –es decir, pensar lo *glocal*, como pensó Roland Robertson, para incrustar en medio a lo nacional– frente al problema de la corrupción?

Última consideración

Podemos apuntar que, al igual que nosotros ahora, Ramos hace una invitación a reflexionar por la problemática que México enfrenta en su tiempo, es decir, a principios del siglo XX, y nos exhorta a conocer la historia de nuestro pasado como condición para comprender los elementos que la conformaron, como sincretismo no valorado y medido siempre con el modelo colonial, ya que es ahí en donde encontraremos las respuestas para formarnos la idea de quiénes somos como mestizos. Así mismo, de una reconocida y desenmascarada cultura mexicana, a propósito de la visión de Octavio Paz que aquí hemos omitido no por ignorancia, sino que la hemos dejado de lado para concentrarnos en una visión que sugiera un camino de elucidación muy preciso. También consideramos importante explorar las reflexiones hechas por Lewis Hanke con su obra *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo*, y del clásico Enrique Florescano en

su libro *Memoria indígena*; ambas son obras que podríamos abordar en la siguiente entrega del proyecto de *Filosofía frente a la corrupción*. Este trayecto apuntado permitirá exponer en los siguientes capítulos una crítica desde lo local –capítulo 3– y lo global –capítulo 4.

Referencias

- Hanke, Lewis. *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo*. México: SEP, 1974.
- Florescano, Enrique. *Memoria indígena*. México: Taurus, 1999.
- Medina Hernández, Julio Cesar. *Coloquio Reflexiones en torno a la celebración de los centenarios, Estudios críticos sobre identidad nacional*, marzo 2010.
- Ramos, Samuel. *El perfil del Hombre y la cultura en México*. Madrid: Espasa-Calpe, 2001. (Colección Austral).